

Alguien sostiene...

Alguien sostiene : el pensamiento de Dios es una fórmula matemática infinita, con tantas incógnitas como variables infinitas posee, al infinito.

Alguien deduce : Él És,
es el mismo infinito, escrito sin número de veces,

Alguien especula : Él es el mismo conocimiento. La íngrima pregunta.
El imposible escrito que no se puede nombrar ni escribir, ni leer,
solo Alguien deduce, calcula, elabora, series y combinatorias.

Alguien trata de explicarse : por eso todas las fórmulas ya están escritas,
constituyen alma en Dios, que es lo único que existe, su alma,
(necesaria constante para el cálculo, de otro modo desautocia)
no posee cuerpo, son los hombres por su incapacidad semántica,
los que a diferencia de Alguien, necesitan dotarlo de un cuerpo,
de otra manera no lo interpretan, no leen sus algoritmos,
no escuchan sus tonantes síncopas derivadas de tormentas y aguaceros integrales.

Precisan limitarlo, concebirlo en la naturaleza de formas tabicadas
de lo material, números sobre un papel.
Construcciones sincréticas, ritos nauseabundos, recetas
para un orden misérrimo. Que no es la forma de Dios, esa forma de interpretación, de
<interpelación
del saber de Dios, que según Alguien, es la fe. Omnímoda castración.

Cada ruego, rezo, pedido; cada alabanza, cada solicitud a Dios,
es respondida por Él por una fórmula matemática diferente según el caso,
en la forma y el tiempo que suceda, en el concierto estético donde se debaten
incógnitas y dudas ante la sorpresa del acontecimiento. La revelación.

No hay pompa ni liturgia para celebrar esta invitación a dudosa hiancia,
como negación emergente de las tinieblas, Dios niega su presencia,
solo pregunta con simples ecuaciones, básicos reflejos de su vibración
ante el llamado del ruego.

Él ya no És en ese instante, exalta la precariedad de las formas,

pone distancia y sin embargo pendula tantas veces hasta diseñar la ruta del mismo acontecimiento. Su voz trona en cifras que urden entre planos y directrices, replantea la cosmogonía de los hechos desde diferentes ángulos, se complace del resultado sin complacer. Siembra un nuevo interrogante.

Alguien sostiene : cada fórmula como un tizón candente, revisa, recalcula una y otra vez sus aliteraciones, que presentan escamas de un pez imposible, una tras otras en fracciones aisladas.

A cada rezo, Dios da una evidencia, un teorema a resolver por el orante, le plaga el camino de nuevas proposiciones, lo pone a prueba para que realice el corolario y la conjetura.

La repetición en las oraciones, no son más que la confrontación de la idea en litigio con la <prueba.

Este sucedido es único e irrepetible para cada humano y no humano, lo Hace, temblar en la paréntesis de una serie divergente, humilla su propia creación para procrearlo.

En esta refriega no hay amor, el amor de Dios no existe,

Él se vincula en la rogativa sobre una nueva proposición, otra teoría del problema, de modo que el rogante a partir de ese momento adquiera la nueva identidad, pretensión elíptica del planteo algebraico al rezo recibido.

Alguien también sostiene : la posibilidad matemática de Dios, se arraiga en la sospecha de una ley de infinita procreación.

Alguien especula en que la ley universal es el mismo Dios.

Él procrea y se procrea infinitamente?, o És, el producto de una serie hipergeométrica, destinada a revelarse en Verbo.

Alguien recalcula y pregunta : -Y si es Verbo, tiene la posibilidad de conjugarse?. – Si És único e irrepetible, si És- , -no posee y a la vez integra a todas las personas <gramaticales posibles?.-

Y en todo caso – cómo conocer su gramática?.-

Alguien perdura en la pregunta como única salida a su devoción matemática.

Alguien se propone : no llegar a resultados que serían engañosos, porque Alguien simula la proposición sobre un supuesto especulado propósito de cada ecuación, argumentada por Dios para que acometa el acontecimiento procreativo en el mismo instante de producirse este; frecuencia de Sí y por Sí, con y al Fin generar la repetición que construye, procrea y demuele en la misma fricción de lo que no tiene concepto ni punto de partida, ni antecedente que justifique el hiato teórico.

- No ser para ser, - o demostrar que el producto sin mácula abdica de existencia, y procrea el facto impuro, la ambigüedad que de solo ser respira, late entre su cielo y su infierno. En la única certeza de su infinito deambular de una ceguera a la otra.

Este mecanismo lleva a Alguien a producir el desorden en el Verbo. Lo somete a cuanta desintegración sea posible, lo anarquiza conjugándolo con signos imposibles de ellos mismos, los remite a significantes falsos. Los estalla contra la repetición del mismo Verbo, y este en su aparente partición deja ver en un instante todas las conjugaciones posibles, se restituye en sí, en una serie combinatoria de silogismos más allá de los conocidos, reinventa el opuesto que no es contrario sino espejo de la lógica racional que no es ni ilógica ni irracional, volviendo a los comienzos generativos del significante aún no dado por imagen alguna, recupera del mismo vacío, la misma nada, el hueco cuántico que no nombra.

Los actantes singulares y plurales luego de ese efímero destello, seguirán siendo una sola y unívoca conjugación donde se conciben de una a todas las personas, y de todas a una sola, Él.

Agnóstica propuesta que Alguien sostiene...

Calculadamente

La vida como la lluvia me atacan por la noche
con piedras orquídea, y otras especulaciones,
no más que gotas inundadas de mañana
sobre la primera ventana que se niega al sol
y mi brazo en liturgias iguales a todos los días,
esas perlas de tiempo con esperas sin límite ni luces
nadando costa a costa la incertidumbre, la confianza
en el perro callejero que duerme enroscado a mi puerta,
bajo la sombra de mis piernas laxas en declive,
a la sombra de mi segunda ventana abierta a las dudas,
al viento que peina arrozales de la razón del agua,
y su serpiente lógica, de esa razón que en cada contoneo
ensaya su armonía y lapida espacios entre la víctima de su codicia,
y la ponzoña de su teorema vestido en lágrimas,
resultado de una muerte celebrada en himnos a la fe,
lógicamente en la ecuación de sus colmillos,
inevitables y lógicamente naturales
como los números cuando no son primos de la argucia,
o análogos, de una muerte absurdamente improbable,
de alterar el cálculo previsto desde el comienzo, cuando
flanqueado por mi tercera ventana, aspiro el aire
e irrumpo en mis dudas, y su densa quietud insoportable.

Solo así entiendo cuanto me duele el mundo,
lidiar el sacramento de vejez que me sayo sería mal menor,
o bajo una cruz de brazos burlar creencias idiotas, no así
serpientes procesando versos calculadamente iguales,
compañeros del desamparo, de toda una humanidad
rancheando la vereda en cada tono de mísera zozobra,
y la mundana sinfonía que en todas partes, calculadamente arde,
como al viejo navegante lo encuentra la llama del agua
incrustado a la piedra de sus tormentas
tañendo su lira,
cual bardo subido al erial de sus carajos

Cuadratura

...de un símbolo animal su cuadratura estrecha regurgita humores,
ciénagas a color sembradas y códigos de tripas que apean sustracciones,
en su animal caballo o pájaro libra la sustancia, a solo una escena,
de la mayúscula inicial en torpedad,
ladina esquirirla saltándole, cuerpeando lástimas que descuelga,
el dibujo de cielo a la cifra plena, un crepitar de brazas cada fuego en vacío,
y charcas de apiadar reflejos en diademas de estiércol, mies y lumbre
en lazos empastados sus andróginas lechuzas,
que en rezos alargan contraer, estirpe de vuelo a holganza en humo
subiendo candela, a la nube rabiosa de su brote...
...cual marisma de imprecado cáliz, supuesto cerca atrapa en su pico
pájara al signo que lo borra, de ojos y galopes al cristal de los muertos y los vivos
la comisura de la palabra miedo: o tal vez, brío al odio.
Supuestamente me abrigue su dentellada. Las escamas de la gloria
a distancia y ruptura de lo que creía vértigo.
el torpe símbolo ahueca, ...adecua, ...escruta,
blande la navaja, puntea la matriz, es: cielo
en picotazo de ganso al amanecer,
subcubo endemoniado relámpago que
cruje hisopos a su espalda, ...su canto o cristal, magulle piel y hueso.
...alce en humo al fin, garza en pliegues del mensaje olimpo que es mañana,
estribe galope al viento,
círculo de minutos que la ciega tempestad escudriñe aguacero y voces,
hierba tullida en caja de mistoles y jarillas,
la red al sendero llame iluminar postigos muy cerrados
-quién conocerá tus victorias que cuelgan a la espalda de otro abrazo?-
...cuando animas corriendo mar a un ciclo, sangran
a escala de lo blanco y de lo negro, signos almidonados al poniente,
vados con grillos en sus aspas,
signos de otro torpe animal de imposibles...

Cualidades

...cualidades esbeltas donde esconde el sol
entretelas de una mañana oblicua,
desliz forzado de niebla su minuto de gloria
su hogaza a derrisión de tedio, mientras
suelta lechuzas y gorriones la gana
cuece el horno mandatos a comerciar deseos en promesas,
vida esmerilada al tono de una lánguida vejez,
nicho de razones forrando de sangre
la fundación del silencio,
y los poros grávidos de mi resistencia,

...como eterno contrapunto encrucijado de ceguera
al sueño, rapsodas amenazan acordes
de antiguos amores, lámparas
en las que atónito despierto, brego insomnios
que mueren delante el espejo
donde comenzó la noche.

Debo a esta lacónica lectura una ginebra,
un par de guantes rotos
sacudir el mentón a las costumbres idiotas,
imprecar a la guirnalda de la experiencia
mi astucia embebida de suburbio,
los rayos pegados al adoquín en sus primeros solsticios,

...esas agujas
que entrecejo volaban sobre la carne
su huevo burócrata, las rejas
del alma que promueve lo consabido
que te suicida antes de llegar, al desfiladero de la osadía,
al trueno, de gritos y bríos convocados,
a la vida que reste el tono de una lánguida vejez,
su nicho de razones forrado
en la indigna fundación del silencio...

De la radio

Trina la radio su escalafón de cigüeñas,
Y Chet levanta su espátula entre dientes que zumban el teclado
Ese encordado en la caja de cola, sus barítonos y la casa
Suave lenta de mediodía entre mis cavilaciones
Hasta que el oso con cara de río me derrumba cargado de recuerdos, estimo
Demasiados fantasmas para una casa tan pequeña, pero deambulan
Con esa soberbia propia de fantasmagoría y su impunidad
Sin rostro ni fecha pero apretados a las paredes como si no quisieran irse nunca
Derretirse finalmente en el olvido que no puedo, o la sustancia que desconozco
Esa de los ausentes que son y trinan como la trompeta de Chet.

(me levanto de la silla, embolso y a la basura le agrego un pate agrio del que
dudo), será el valor de mis cavilaciones? pregunto, a las telarañas que duermen
desde siempre, esperando las virutas de una garlopa sin cuchilla, podría
aventurar, desdentada, por esas cosas de la madera de las mañanas
melancólicas, sus rulos rituales como las virutas que dejó atrás en ese otro
tiempo, mi mano parpadeando como la llama de una vela en la noche que la
ginebra me escribía los primeros versos desesperados.
Y después fue el vino, me envolvió la mano con su piel de cuervo, miró mis
ojos, hasta hoy escucho los oscuros aleteos,

- Será que fantasmas y cuervos, aleteos de barítonos y esta casa
respiran cada vez más profundamente?

No lo sé, espero el claroscuro en el marco de la ventana para tomarme la
revancha, justo a la hora de dormirme en la jaula de la infancia,
(cuando no existía esta casa) y todo era preñado de dulces remilgos, en un
tobogán de tardes perfectas y mañanas con el frío hasta la nariz.

Hombre de maíz, hombre de río

El hombre del río,
que no es el hombre del maíz,
me habla,
estira la mano para que no me vaya,
para que no extienda el camino como una excusa,
me dice.

Pretende detenerme con piedras en los bolsillos,
astucias de una lluvia practicada por él,
hasta con un ensayo de goterones,
declinante o lírica ocurrencia.

Pretende fuegos y luciérnagas,
fragancia de tierra removida,
gritándole a mis hienas,
talla estrellas en la corteza de un pimiento.

Me incita hazañas a lomo de un pájaro fabuloso,
a colmenas donde abrigar mis fracturas.

El hombre del maíz me habla,
que no es el hombre del río,
hunde el trasmallo de silencios, me dice,
recoge sus redes,
enjuga, se pierde en su mirada,
y se sienta a zurcir las heridas dejadas por el río,
humo tras humo se extinguen lágrimas contenidas,
su palabra pierde pie al borde de un abismo de sueños inconfesos.

En letras de una desilusión vespertina, ambos
el hombre del río y el del maíz, coyunta de fuego,
de agua en cogollos dorándose al sol, tiemblan
en el sigilo de otras heladas, hablan
con su mano al hombro del otro,
agigantan su peldaño de levantar un arca en el medio del desierto.

Me cubren con la mirada, dicen
de entreveros del aire, otros cielos
a ras de fuego, a pecho de agua,
en su infinito tendido entre dos latidos,
tierra y río, en el surco o la corriente,
medran con sus piedras en el bolsillo,
inventan aguaceros para no zozobrar.
A ellos también se les abren tajos de otros sueños,
les crecen escamas y terrones al silencio del trabajo,
por sus venas,
ladran otras muertes.